

"Ahora se reivindica la autenticidad porque vivimos en la sociedad de la superficialidad"

Entrevista con la doctora Begoña Roman.
Profesora de Filosofía de la Universidad de Barcelona.

- *"El postureo, antes dicho esnobismo, es el deseo de destacar, de reivindicar una originalidad que es artificial".*
- *"Somos más libres que nuestros abuelos pero ahora podemos ser esclavos de la seguridad"*
- *"No me gustaría vivir en un mundo en el que todo el mundo se comporte perfectamente bien, porque esto podría ser síntoma de Estado Policial".*



La doctora Begoña Roman, profesora de Filosofía de la Universidad de Barcelona, impartió el pasado jueves la conferencia 'Autenticidad desde la ética' dentro del ciclo 'La Autenticidad' del IREL (Institut Superior de Ciències Religioses). Roman defendió la búsqueda de la autenticidad en contra de una moral individualista, a la vez que hizo un llamamiento a recuperar "las grandes tradiciones y las grandes causas". En este sentido criticó el ahora denominado 'postureo' y lo definió como "deseo de destacar, de querer reivindicar una originalidad artificial". Y vinculó la búsqueda de la autenticidad "en una sociedad cada vez más frívola y superficial". En relación a la proliferación de

casos de corrupción aseguró que "no creo que ahora haya más casos de corrupción sino que ahora se detectan más". Roman también reflexionó sobre la libertad y destacó que "tenemos más libertad que nuestros abuelos en cuestiones cotidianamente importantes pero que al contrario podemos ser esclavos de la seguridad". Unas noventa personas acudieron a la conferencia que tuvo lugar en el IEI. El ciclo terminará el próximo 7 de abril con una conferencia del teólogo y vicario general del Obispado de Lleida, Ramon Prat.

Antes de la conferencia pudimos hablar con la doctora Begoña Roman.

Pregunta. ¿Cómo se aborda la autenticidad desde la ética?

Respuesta. En la conferencia abordaré esta cuestión que tiene que ver con la autenticidad como valor moral criticando otro concepto de autenticidad muy unido al esnobismo; y me baso en el libro de Charles Taylor 'La Ética de la Autenticidad' y de la mano de Charles Taylor reivindico que la autenticidad es un valor moral, que no es ni individualista ni esnob y es una llamada a recuperar las grandes tradiciones y las grandes causas. Taylor hace una buena síntesis entre la filosofía moderna del siglo XVIII y XIX y las problemáticas de la multiculturalidad y la postsecularidad del mundo contemporáneo. Yo defiendo que la autenticidad es la fidelidad a sí mismo, pero un sí mismo que siempre es relacional que no está dividido en cuerpo y alma a nivel interno ni está confrontado con los otros individuos y tiene una relación con algo que está más allá de sí mismo que puede ser un ideal de ecología, de relación con la naturaleza o con Dios. No hay una división ni intra ni inter ni trans, es un individuo que encuentra su pertenencia siendo coherente en sí mismo y en horizontes de sentido que tienen que ver con sentirse apoyado y reconocido.

P. Vivimos en una sociedad cada vez más pendiente del ahora denominado 'postureo' que de buscar la autenticidad?

R. El 'postureo' es lo que podemos explicar como esnobismo. El 'postureo' es este deseo de destacar, de querer reivindicar una originalidad que es artificial, se reclama esta autenticidad porque notamos su carencia, notamos una hiperproducción de identidades todas ellas reivindicando la originalidad con una homogeneidad. Es una reproducción en serie, artificiosa, poco creíble, mientras que el concepto de autenticidad es fidelidad a uno mismo, a ser de una pieza, la solidez, y esto liga con estas interesantes críticas a la sociedad líquida.

Detrás de la reivindicación de autenticidad está el deseo de que la autenticidad requiere integridad, coherencia, historia compartida, y vivimos en la sociedad de la superficialidad y frivolidad, por eso se reivindica un concepto de autenticidad que echamos de menos.

P. ¿Dónde podemos encontrar esta autenticidad?

R. Yo vengo de la ética y ésta se dedica a hacer protesta y hacer propuestas. Entre las propuestas reivindico, de la mano de Charles Taylor las grandes causas. Reivindico la continuidad de la historia, sabiéndonos continuadores de una tradición, esto liga con las tradiciones portadoras de sentido como son las tradiciones religiosas. La primera propuesta que haría es que nos sabemos continuadores de una tradición y no rompiendo continuamente con todo, pero una tradición que está viva, que no está de espaldas a los cambios y las novedades. En este sentido reivindico el sentido de pertenencia de una tradición, pero reivindico también saber poner al día la tradición y ser honesto con aquellas rémoras o lastres como los tradicionalismos, en el sentido negativo, debemos ser valientes y saber cortar las cosas a tiempo, porque a veces no nos dejan crecer el árbol porque se ha hecho demasiado grande y no es ágil. La segunda propuesta tiene que ver con otros horizontes de sentido, religiosos y no religiosos. No sólo con el diálogo interreligioso, sino con el diálogo con otros horizontes de sentido que se han incorporado desde la novedad, desde posturas más agnósticas o ateas pero igualmente unidos en las grandes causas del humanismo y de un humanismo cívico aunque no sea cristiano.



P. Estamos ya en una sociedad postsecular que aparta el hecho religioso de la esfera pública?

R. Toda la discusión sobre la laicidad y el laicismo, que aparca al hecho religioso al ámbito de lo privado, es por tanto el laicismo mal entendido. Esto lo hemos visto en algunas políticas francesas y en algunas formas de hacer

política en España. Si por postsecular entiende como la no presencia de la autoridad religiosa en los asuntos públicos en occidente hace tiempo que vivimos en una sociedad postsecular. Pero esta postsecularidad ha hecho daño y crea resentimiento con otras personas que no quieren ser marginadas, sin que ello suponga que queramos recuperar la autoridad, el teocentrismo o en un poder teocrático, como el que algunas culturas todavía reivindican. Pongamos como ejemplo el caso de Inglaterra, donde la reina es la cabeza de una religión. Sin embargo, ha entendido la autocontención en la esfera pública de la identidad religiosa. Cuando postsecular entiende que lo hemos superado, no, en absoluto, no lo hemos superado.

Es bueno volver a pensar el lugar de la religiosidad en el mundo contemporáneo aprendiendo lecciones de humillación que han generado resentimiento, una cosa es la separación entre Iglesia y Estado puede ser una gran conquista pero no puede ser marginando ni humillante. Y creo que algunas maneras de tratar el tema religioso han sido humillantes en nombre del Estado de Derecho. Hay otro referente, el filósofo judío, Avishai Margalit, él tiene un libro que se llama "La sociedad decente" que reivindica la decencia y la distingue de la justicia no porque la sociedad decente no quiera la justicia, sino porque a veces podemos tener sociedades justas desde el punto de vista liberal, de derecho, que no han sido decentes. Y el ejemplo que pone es como han tratado a los grupos religiosos y como los grupos religiosos no han incorporado su justicia dentro. Por ejemplo la discriminación de la mujer en el ámbito de algunas religiones, casi todas, no es decente ni justa.

Y la sociedad justa se han desentendido de esta injusticia en el seno de las religiones. Son reflexiones que hay que hacer con mucha calma, nos tenemos que preparar para el buen talante dialógico. El diálogo debe ser auténtico, y no políticamente correcto, una expresión que se ha convertido en cínica en vez de cívica, creo que deberíamos alcanzar la autenticidad de todas las partes con una conversación filosófico-ética religiosa que nos transforme a todos.

P. Desde la ética hay algún mensaje para prevenir los casos de corrupción y la sensibilidad que la sociedad tiene hacia ellos?

R. Los que trabajamos en ética debemos ser optimistas porque creemos en la transformación de la sociedad y por lo tanto vemos la otra cara de la moneda. Ahora los casos de corrupción salen. Yo no creo que ahora haya más corrupción sino que somos más conscientes y descubrimos más al ser más conscientes. Y esto no nos debería verter en un pesimismo de decir que esto es naturaleza humana, es decir que el ser humano lleva el mal dentro, como dicen los luteranos o calvinistas, yo creo que esta conciencia más clara de qué esto no está bien y que se deben poner mecanismos preventivos para evitarla y para descubrirla, dejando claro dos cosas. La primera es que no debe haber impunidad y que es bueno que continuamos persiguiéndola, descubriéndola y poniéndolo cada vez más difícil con mejores leyes y juicios contra los corruptos,

más eficaces, más proporcionales a los castigos sin que implique caer en venganza y resentimiento. Y la otra lección es que el mal es la otra opción de la libertad, y que querer erradicar el mal y la corrupción para siempre y querer vivir en un mundo angelical sería no entender la angustia de la decisión y al mismo tiempo el valor de la decisión, quiero decir que la opción de hacer el mal siempre debe ser porque la opción de hacer el bien sea auténtica.



P. En cambio vivimos cada día en una sociedad que pide que no pasen más. Cuando hay una tragedia el mensaje de que es mujer es que aquello no ocurra más.

R. Está bien que no pase más de lo mismo pero pasará más del mal pero de otra manera. Quizás en el futuro la gente verá lo del sobre físico como símbolo de la corrupción y ya no querrá el sobre físico, porque ya tiene mucha conciencia del sobre, pero habrá sobres virtuales, u otras formas de corruptelas, en las que no tiene das cuenta y el mal juega sibilinamente para pasar desapercibido. El deseo de que no vuelva a pasar es honesto, es bueno y haremos que no vuelva a pasar más de lo mismo. Pero, la naturaleza me gusta concebirla como libre y por tanto con la posibilidad de hacer el mal, no me gustaría vivir en un mundo en el que todo el mundo se comportara perfectamente bien ya la primera, pero esto podría ser síntoma de estado policial, un mundo en que la gente no se equivoca y que por lo tanto no hay necesidad de perdón porque actuamos perfectamente bien y podría ser síntoma de una falta de libertad y por tanto de autenticidad.

P. Somos nosotros más libres que nuestros padres o nuestros abuelos?

R. Tenemos más amplitud de cosas en las que podemos decidir y por lo tanto somos más libres en algunas cuestiones cotidianamente importantes. Esto hace que las opciones sean más extensas y más auténticas pero la trampa y la paradoja de la libertad es que precisamente porque lo somos más en extensión y en intensidad nos podemos confiar y derrochar la conquista y por tanto perderla por no haber luchado por ella. Nuestros padres, nuestros abuelos no la tenían y luchar por ella. Nosotros la tenemos, tal vez dejemos de luchar por ella y somos raptados sutilmente, por mecanismos mucho más sibilinos. No hay llaves, no hay jaulas. Pero hay jaulas de alma, hay jaulas en forma de miedo. Por poner un ejemplo, nuestros padres y nuestros abuelos no podían elegir ser personas religiosas o no, muchas veces se jugaban la vida. Otro ejemplo, tener hijos o no tener hijos. La presión social y la falta de técnicas anticonceptivas no convertía en decisión casarse y tener hijos. Estas cuestiones tan esenciales sobre tu ideal de vida buena, ligada al religioso, y tu ideal de familia, que son decisiones muy importantes en la vida, nosotros hemos tenido la decisión, ellos no la tenían. Ahora bien, en cambio, nosotros a veces hemos caído en la trampa de que ya somos libres y podemos sentarnos a disfrutar de ella y no hemos entendido que la libertad siempre es conquista. El sociólogo alemán Ulrich Bech escribe sobre 'La Sociedad del Riesgo'. La sociedad del Riesgo es nueva, se caracteriza porque, en ella, la probabilidad del peligro no es consciente para quien está entrando en peligro. Hasta nuestros días los riesgos eran conocidos y una persona que embarcaba a descubrir las Américas sabía que había una posibilidad de quedar se en el Pacífico o el Atlántico. Ahora tenemos unas pretendidas seguridades pero hay riesgo. Nos mienten con tantas seguridades para combatir el riesgo, pero nos hace ser esclavos de la seguridad.

P. Ahora cuando hay algo que nos hace sufrir caemos en el miedo más absoluto, más irracional ...

R. La última esclavitud cotidiana es la angustia que le coge a mucha gente cuando se le olvida el móvil. Nos coge una impaciencia que te roba mucho tu tiempo privado porque estás continuamente siendo invadido, se me ha privado de mi privacidad sin darme cuenta. Este rapto de tu privacidad es un atentado contra tu libertad. No estoy haciendo un discurso tecnofóbico pero si ser conscientes de que hay pros y contras en toda opción que tomamos.